



IV Jornada Mundial de los Pobres

"Tiende tu mano al pobre" (Si 7,32)

Tiende tu mano al pobre. La antigua sabiduría ha formulado estas palabras como un código sagrado a seguir en la vida. Hoy resuenan con todo su significado para ayudarnos a poner nuestra mirada en lo esencial y superar las barreras de la indiferencia. La pobreza asume rostros diferentes, que requieren atención especial en cada situación particular, en cada una de las cuales podemos encontrar a Jesús, el Señor, que nos reveló estar presente en sus hermanos más débiles (Mt 25,40).

- Qué actual es esta antigua enseñanza para nosotros! La generosidad que sostiene al débil, consuela al afligido, alivia los sufrimientos, devuelve la dignidad a los privados de ella, es una condición para una vida plenamente humana.

Mantener la mirada hacia el pobre es difícil, pero muy necesario para dar a nuestra vida personal y social la dirección correcta. Cada año, con la Jornada Mundial de los Pobres, vuelvo a esta realidad fundamental para la vida de la Iglesia, porque los pobres están siempre con nosotros (Un 12,18) para ayudarnos a acoger la compañía de Cristo en nuestra vida cotidiana.

- El encuentro con una persona en condición de pobreza siempre nos provoca interroga. ¿Cómo podemos ayudar a eliminar o al menos aliviar su marginación y sufrimiento? ¿Cómo podemos ayudarla en su pobreza espiritual? Para acoger a los pobres es fundamental la pobreza evangélica. El grito silencioso de tantos pobres debe encontrar al pueblo de Dios en primera línea, para darles voz, defenderlos y solidarizarse con ellos, e invitarlos a participar en la vida de la comunidad.
- Tiende la mano nos hace descubrir que dentro de nosotros existe la capacidad de realizar gestos que dan sentido a la vida. ¡Cuántas manos tendidas se ven cada día! Las malas noticias son tan abundantes que nos convencen de que el mal reina. No es así. La vida está entrelazada de actos de respeto y generosidad, que no sólo compensan el mal, sino que nos empujan a ir más allá y a estar llenos de esperanza.
- Tender la mano es un signo, que recuerda inmediatamente la proximidad, la solidaridad, el amor. En estos meses, en los que el mundo ha estado abrumado por un virus que ha traído dolor y muerte, desaliento y desconcierto, ¡cuántas manos tendidas hemos visto! La mano tendida del médico, que se preocupa por cada paciente...La mano tendida de la enfermera y del enfermero, que permanecen para cuidar a los enfermos

mucho más allá de sus horas de trabajo. La mano tendida del que trabaja en la administración y proporciona los medios para salvar vidas. La mano tendida del farmacéutico, que está expuesto a un contacto arriesgado con la gente. La mano tendida del sacerdote, que bendice con el corazón desgarrado. La mano tendida del voluntario, que socorre a los que viven en la calle... La mano tendida de quienes trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad. Y otras manos tendidas que podríamos describir hasta componer una letanía de obras buenas. Todas esas manos han desafiado el contagio y el miedo, para dar apoyo y consuelo.

- Este momento que estamos viviendo ha puesto en crisis muchas certezas. Nos sentimos más pobres y débiles, porque hemos experimentado el límite y la restricción de la libertad. Nuestras riquezas espirituales y materiales fueron puestas en tela de juicio y descubrimos que teníamos miedo. Encerrados en el silencio de nuestros hogares, redescubrimos la importancia de la sencillez y de mantener la mirada fija en lo esencial. Hemos madurado la exigencia de una nueva fraternidad, capaz de ayuda recíproca y estima mutua. Éste es un tiempo favorable para “volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo...” (*Laudato si*, 229).
- Tiende la mano al pobre es una invitación a la responsabilidad y una llamada a llevar las cargas de los más débiles, como nos recuerda S. Pablo: “Poneos al servicio unos de otros por amor. Porque toda la Ley encuentra su plenitud en un solo precepto: amarás a tu prójimo como a ti mismo...Llevad las cargas los unos de los otros” (*Gal 5,13-14; 6,2*).
- Tiende la mano al pobre destaca, por contraste, la actitud de quienes tienen las manos en los bolsillos y no se dejan conocer por la pobreza, de la que a menudo son cómplices. ¡Qué diferencia respecto a las generosas manos que hemos descrito! Hay manos tendidas para acumular dinero con la venta de armas y las que intercambian dosis de muerte para enriquecerse y vivir en el lujo y el desenfreno...

En este panorama “los excluidos siguen esperando. Se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin sentirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás, ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena, que no nos incumbe” (*Evangelii gaudium*, 54).

- En este camino de encuentro cotidiano con los pobres, nos acompaña la Madre de Dios que, de modo particular, es la Madre de los pobres. Qué la oración a la Madre de los pobres pueda reunir a sus hijos predilectos y a cuántos les sirven en el nombre de Cristo. Y que esta oración transforme la mano tendida en un abrazo de comunión y de renovada fraternidad.

Papa Francisco